

# Desde la Puerta del Sol



La Puerta del Sol madrileña, en la que se encuentra el punto kilométrico 0 de España, creemos es un buen enclave para formalizar un juicio de lo que pasa en el país, lo que podemos alargar a Hispanoamérica y al resto del mundo. Con esa idea nos hemos situado junto el oso y el madroño, desde donde saludar a nuestros amigos

Número 443– viernes 16 de abril de 2021

## Esta sí, esta no...

**Emilio Álvarez Frías**

**E**se parece ser el fin de la política española: andar en el titubeo que a los enamorados inclina a deshojar la margarita. ¿Por qué lo hacen los enamorados? Quizá someten la decisión de su declaración amorosa a la suerte y por ello espera lo diga la última hojita de la flor. Es como si el destino del enamorado quedara al margen de su deseo. Porque, la suerte, no siempre está en manos del sino, sino que hay otros aspectos en los que entra a formar parte del resultado como es la faena torera donde el maestro pone todo su pundonor. Lo que pase se lo debe a sí mismo, con una parte que se reserva el toro.

Por el contrario, aunque a veces parezca que se echa mano de la flor hasta llegar a la decisión que esta marque para tomar una postura determinada, en el juego de la política se brujulea con todas las mañas posibles, no pocas fabulosas y ficticias, aprovechando los deseos del personal de una nación, de un pueblo, para imponer las ideas, las ambiciones incontenibles, los deseos insospechados. Naturalmente para dar respuesta habría que meterse en el fárrago que supone el estudio de las ideas, la psicología, la siquiatria, la teología, la filosofía y un montón de ciencias que desde hace la pila de años viene revolviendo la mente de los humanos. Cosa que no es fácil hacer en un rato.

Bajando el nivel, entre nosotros, se puede recurrir a menos de un siglo de la historia de España donde se ven ejemplos de todo lo que se quiera uno imaginar. Ahí tenemos la República de 1931 y todo lo que trajo. Nuestro magnífico presidente, que de historia debe saber cantidad, nos dejó dicho el otro día en el Parlamento:

«Señora presidenta, señorías, buenos días. Hoy, 14 de abril, se cumplen 90 años de la proclamación de la II República» (grandes aplausos con un descarriado ¡viva!). [...] «Los aniversarios nos sirven para reflexionar, poder echar la vista atrás y poder comprobar que hay un vínculo luminoso con nuestro mejor pasado que debemos rei-

### En este número:

- ✚ **Esta sí, esta no...**, *Emilio Álvarez Frías*
- ✚ **La gran mentira**, *Enrique del Pino*
- ✚ **La libertad atenazada**, *Ángel Pérez Guerra*
- ✚ **Una república hundida por los propios republicanos**, *Jesús Laínz*
- ✚ **Poder de la izquierda**, *Francisco Serrano*
- ✚ **Semana Santa**, *Constantino Quelle Parra*
- ✚ **El racismo, una enfermedad de izquierdas**, *Maco Gervasoni*

vindicar. Aquella República, como escribió Santos Juliá, era un régimen democrático, con el parlamento como centro de vida política, sufragio limpio y el fin del poder político de los caciques. Añadió, que la vida, en fin, sería más igualitaria, libre y justa, como reclamaban los tiempos». [...] «Aquel ambicioso proyecto que empezó hoy hace 90 años buscaba la modernización de nuestro estado y de la sociedad española, la consolidación de la paz y la derrota de la dictadura y, por encima de todo, anteponer el valor de la democracia».

Y a continuación recordó que durante ese tiempo se aprobaron medidas legales y jurídicas «muy avanzadas para la época», especialmente para la «clase trabajadora y para las mujeres». Y continuó con que las mujeres, con su derecho en la participación de la vida política, hicieron oír su voz y participaron en la evolución de la sociedad: «Triunfaron en la política, en la cultura, en el periodismo, en el deporte, en la educación». «Aquel proyecto era el primero en la historia de España en apostar por la educación y la ciencia como motores de la prosperidad. También tenía entre sus prioridades la modernización de la economía española».

Como es costumbre en él, lo dijo sin mover una pestaña, con un convencimiento al que no han llegado cientos de historiadores que han hurgado sobre el particular. Porque, estando embalado como andaba el muchacho, se pasó de fecha y continuó con lo que se hizo, no durante la breve República, sino luego durante los 40 años de franquismo.



Mientras, sus juventudes, que visten como los «camisas negra» de las organizaciones violentas de Benito Mussolini, paseando en manifestación, por las calles de Madrid, las banderas de la República y comunista, emparejadas, lo que, suponemos, viene a decirnos que su movimiento político se basa en el comunismo.

Tanto el discurso de Pedro Sánchez como la manifestación de la calle, serán ejemplo para que, cuando llegue el 18 de julio, u otra fecha señalada, otras fuerzas políticas podrán hablar en el Parlamento sobre los 40 años de franquismo, de todas las conquistas sociales, políticas, culturales, humanas que se consiguieron en aquel tiempo, de las que muchas veces echan ellos mano para pasarlas a su haber, y podrán enarbolar por la vía pública banderas con otros colores y distintos emblemas, y cantar las canciones que vengan al caso.

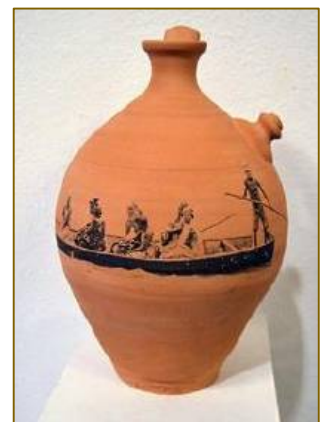
¿O no?

¿Lo impedirá la presidenta del Parlamento en el hemiciclo? ¿La Fuerza Pública tendrá instrucciones de no permitir la manifestación? ¿Sacarán a relucir la libertad que pregonan estos falsarios?

Aunque lo deseable sería que para esa fecha, la del 18 de julio, ya hubiera sido sacada esta chusma de todas las instituciones del Estado, de todas. Lo vemos demasiado pronto, pero la esperanza nunca se pierde.

Habrá que empezar por la Comunidad de Madrid para que vayan tomando nota por el resto de España.

En el entretanto, y con nuestro botijo de hoy, sin duda creación de un artista, provisto de un solo pitorro para disfrutar de su contenido, con la boca de llenado por la parte superior, nos hacemos la ilusión de montar, si no la barca de Coronte, sí otra que, con paciencia, nos traslade por las aguas tranquilas en busca de la felicidad.



# La gran mentira

---

Enrique del Pino

**E**n estos días se ha hablado, no demasiado, de los noventa años que cumpliría la II República, de haber subsistido. Amortizadas, por el tiempo, las mentiras que las izquierdas tejieron para darle visos de conquista política y social, y enfocadas sus energías hacia otros casilleros acordes con la nueva vía de penetración que está de moda, ya lo suponen: el cambio climático, los géneros, las asociaciones de esta o la otra clase, la globalización, como la llaman, y más mandangas parecidas, han dejado de pisar el



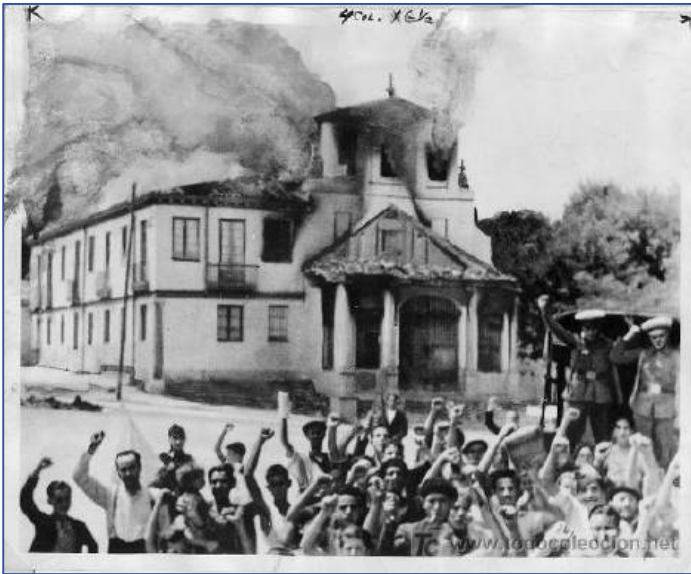
acelerador y dado paso a las derechas para que pataleen y hagan públicos sus relatos. ¡Ahora, al borde del siglo, con permiso de sus señorías siniestras! Sí, algunos historiadores escriben cosas que se pueden considerar casi como réplicas, pero... ¡itan a destiempo! ¡No lo hizo la CEDA en su momento, a qué quejarse! Más vale tarde que nunca, dice un refrán, pero tendrán que pasar otros tantos años para enmendar esa especie de maraña perniciosa que se urdió para

merienda de un pobre pueblo español que ya apuntaba maneras de mansedumbre. Los resultados quedan a la vista. Se perdió el partido. Y lo peor fue que con ayuda del árbitro.

Pero no todo fue así. En el invierno de 2006 se celebró en Madrid, en la Universidad CEU San Pablo, el «II Congreso Internacional acerca de la República y la Guerra Civil, Setenta años después». Tuve el honor de asistir y, como comunicante, leí unos folios, en los cuales hice unas afirmaciones que hoy, dadas las circunstancias, quiero resumir. Defendí la tesis de que, contra toda versión dada a la publicidad, y aceptada por la inmensa mayoría de los españoles, manipulación incluida, aquella «alegría del 14 de abril», como se dijo, (y esto fue verdad) el suceso fue, en sus formas más nítidas, un golpe de estado. Dedicé más de una página a recorrer los pasos dados por los inductores desde sus maquinaciones en San Sebastián, los sucesos de Jaca y, al fin, las elecciones municipales que se celebraron en abril del 31, sin olvidar las presiones, amenazas, triquiñuelas y prisas con que se instó al Rey para que tomase la carretera de Cartagena. El resultado fue mi participación, que aparece en la publicación que la Editorial ACTAS realizó en 2008 (págs. 703/715). Leídas posteriormente las restantes opiniones, era lo natural, observé con algo de sorpresa que en ninguna de ellas se hacía mención de la «ilegitimidad» apuntada por mí, en el sentido de provenir la citada forma de Estado de una verdadera conspiración encaminada a sustituir un régimen por otro, la Monarquía por la República, lo cual indicaba su condición golpista, eso sí, incruenta y aplaudida, al menos hasta que unos cuantos intelectuales dijeron lo de «no era esto, no era esto». Se supone que después de ver cómo ardían los establecimientos religiosos antes de que finalizara un mes desde su implantación.

La fuerza de las cosas, empujada con los arietes de una izquierda partidista y falaz, ha sido más que suficiente para ornar a esta II República de laureles y coronas de gloria, con tanta penetración que les ha bastado, y esta ha sido su Gran Mentira, oponerle a su «golpe» el otro, el militar, el dado por Franco y los suyos en julio del 36, en este caso

con ribetes militares. Establecidos, pues, así los papeles, ¿quién se iba a acordar de que lo «suyo» era delictivo? Al contrario, los malos fueron los otros, los que aferrados a sus



fusiles y bombas de mano masacraron a un pacífico Régimen que, en la paz del dios laico que veneraban, solo buscaba dar de comer a unos ciudadanos hambrientos, al tiempo que sacaban a España del endémico atraso en que se hallaba.

La Gran Mentira de las izquierdas españolas, como así de todas las demás, al menos en Europa y parte de América, ha sido, y es lo que hoy se llama el «relato», que no es otra cosa que tomar de la Realidad aquello que les vale para sus fines, y desechar lo que se les opone. La Gran Estupidez de las derechas es ver, oír y callar. Es una constante que se repite una vez tras

otra, al menos hasta hoy. Hoy, advierto, suenan voces en el horizonte que tratan de poner fin a este estado de cosas. Los podemos llamar historiadores capaces, entendidos, que se atienen a los hechos, conferenciando, escribiendo aquí y allá. Gracias a ellos se va conformando una Historia que cualquiera no inoculado por la insidia puede leer a la luz del reflector en una tarde hogareña. Yo lo hice hace ya muchos años y, sigo haciéndolo. Y lo haré mientras tenga fuerzas para ello.

---

## La libertad atenzada

---

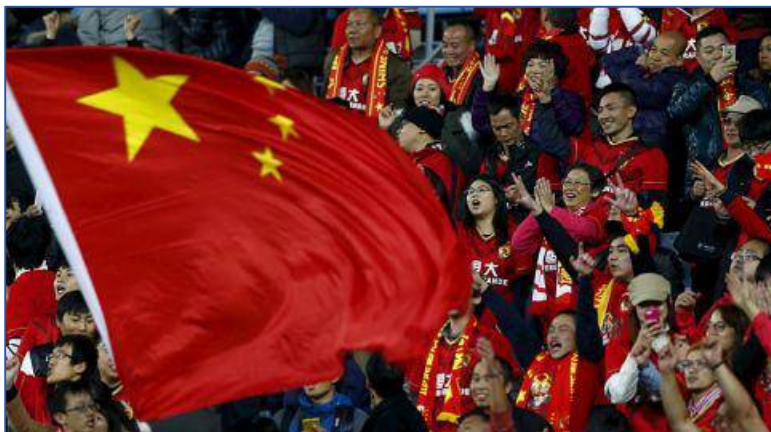
**Ángel Pérez Guerra**

**L**a experiencia, madre como es sabido de todas las ciencias, va convirtiéndose, en medio de esta selva informativa en la que nos hemos ido adentrando, en la única fuente fiable para aproximarnos a lo que pasa. ¿Cuál ha sido la consecuencia final de esta aterradora avalancha de muertos y dolor? Básicamente, dos, que cambian el panorama de nuestro mundo, haciéndolo mucho más irrespirable para los amantes del aire libre. Por un lado, la economía occidental, basada de un modo u otro en el liberalismo, va colapsando poco a poco. Por otro, las nuevas tecnologías han destruido la vida privada de los individuos y los grupos, como acaba de subrayar el premier británico en el legendario salón de las asambleas plenarios de la ONU. Mientras, China, donde empezó todo esto, navega a velocidad de crucero ganando posiciones en la clasificación mundial de las economías más boyantes y padece una media oficial de doce casos diarios de coronavirus en una población de mil cuatrocientos millones de habitantes.

No olvidemos lo que ha sucedido en Estados Unidos, meca de la libertad de empresa, donde ha caído el primer presidente en agotar su mandato sin haber iniciado ni una sola guerra y habiendo firmado o auspiciado acuerdos de paz que han transformado el tablero geoes-tratégico del planeta, como el que ha aplacado a Corea del Norte o el suscrito por Emiratos Árabes Unidos con Israel –del que va a depender en buena medida el futuro de España–. Hasta su caída, Donald Trump mantuvo un pulso feroz con China. Verde y con alas.

Alguien –estas cosas se hacen anónimas en Internet como antes las letras del cante jondo– escribió a los pocos días de la irrupción del Covid 19 en todos los confines de la Tierra que China había ganado la III Guerra Mundial sin disparar un tiro y en una semana. Guardo en la memoria ese mensaje porque a la vista de los resultados era obra de un profeta o de un sabio conocedor de lo que estaba comenzando a ocurrir.

China ha ido engañando al mundo libre a lo largo de varias décadas. Como lo que es, la heredera del comunismo soviético –ahí está Cuba para probarlo– conoce mejor que nadie las debilidades del capitalismo. Entre ellas viene estando la de endeudarse hasta mucho más allá de lo razonable si con ello se ganan elecciones. Es lo que ha hecho la socialdemocracia europea –y también la americana– a lo largo del tiempo transcurrido entre la desaparición



del espíritu victorioso aliado tras la Guerra Mundial y la implantación generalizada de las ideologías de la sospecha, intensamente favorecida por la URSS. La mentalidad del buen padre de familia –no gastar más de lo que se ingresa y ahorrar parte de lo sobrante, si lo hay– dio paso a la del nuevo rico. El despilfarro sustituyó a la mesura, que a su vez había sucedido a la autarquía. Y China comprendió enseguida que ahí había un filón, el mejor

plan quinquenal: la deuda pública por un lado y la manufactura barata para el Occidente rico por otro. Nuestras empresas descubrieron a su vez una válvula de escape para pagar sueldos bajos, lo cual significaría a la postre el hundimiento de la clase media que pasaría a ser mileurista después de que China mostrara el camino. Porque amén de ser la nación más superpoblada, pese a la política del hijo único, China posee, por eso mismo, la más gigantesca plantilla de paniaguados que ha conocido la Historia. Éste es el único secreto a voces de que el montaje de productos diseñados en Occidente tenga lugar allí. ¿Dónde están los convenios colectivos, los sindicatos, las huelgas en ese inmenso país que ha ido hipotecando nuestros estados?

Nuestros gobernantes intentan tranquilizarnos asegurándonos la existencia de astronómicos fondos de ayuda comunitarios para reconstruir nuestra economía tras el Covid. Pero no se nos informa sobre la procedencia de ese dinero. Una Europa ya endeudada para decenios – ¡qué decir de los países meridionales, lastrados por hábitos inhibidores de la iniciativa!– ¿va a sacar de la chistera semejante cantidad de reservas de contingencia? Otro cuento chino. Será el régimen de Pekín el que vuelva a actuar de paracaídas a cambio de expandir ingredientes de su sistema en Occidente, como está haciendo en España con la «agenda 2030», encomendada al secretario general del Partido Comunista de España con rango de Secretaría de Estado. La sabiduría milenaria china, combinada con la herencia maoísta, no comete errores. Tiene, además, el apoyo táctico de su íntima enemiga, Rusia, unidos ambos estados por el enemigo común. El intervencionismo del Kremlin en USA y en Reino Unido es proverbial.

El otro garfio que atenaza la libertad viene de dentro. Como Boris Johnson ha afirmado en la tribuna de Naciones Unidas, se trata de introducir el otro virus, el que viene de la retaguardia. «Diseñado en California, fabricado en China», rezan las cajas de una celeberrima tableta. Es la otra pandemia, la de los algoritmos. Ambas desembocan en lo mismo: está más que justificada la enajenación del individuo, absorbido por una necesidad, se llame evitar el contagio o se llame estar globalmente comunicado.

# Una república hundida por los propios republicanos

Jesús Laínz (LD)

Lo que dice la leyenda extendida universalmente por la aplastante propaganda izquierdista desde hace ochenta años es que la Segunda República fue un régimen democrático, homologable a las demás democracias occidentales, que fue atacado por una alianza de obispos, marqueses y militares para acabar con la libertad del pueblo y recuperar sus privilegios ancestrales. Hasta un hombre de la extraordinaria inteligencia de George Orwell cayó en la puerilidad de escribir que lo que pretendía el bando nacional, apoyado sólo por la aristocracia y la Iglesia, era, más que implantar un régimen fascista a sueldo de Hitler, reinstaurar el feudalismo, lo que demuestra que de nada suele servir la inteligencia ante la potencia de los prejuicios ideológicos.

Un alzamiento multitudinario y una larga guerra de tres años necesitan bastante más explicación que la historieta de indios y vaqueros en la que la ha convertido la propaganda izquierdista. Pero cuanto más simple es el mensaje, a más gente llega y con más facilidad penetra en su cerebro y, lo que es mucho más importante, en su corazón. De ahí la importancia esencial de dividir con claridad los dos bandos enfrentados: el de los buenos y el de los malos.

Así que, para llevar la contraria, toca apuntar aquí algunos datos discordantes. Por ejemplo, el violento rechazo de los llamados «padres de la República», Ortega, Marañón y



Pérez de Ayala, a la criatura que parieron. Y junto ellos, otros muchos egregios republicanos como Alejandro Lerroux, Miguel de Unamuno, Claudio Sánchez-Albornoz, Melquíades Álvarez, etc.

Pero no fueron los únicos, pues el cambio del apoyo a la oposición a la República fue compartido por millones de españoles de toda clase y condición. Dos ejemplos ilustres más: el primero, el de Valle-Inclán, que evolucionó desde su carlismo juvenil hasta su simpatía por la Unión Soviética y que recibió con alborozo la llegada de la República.

Pero no tardó muchos meses en desengañarse, denunciar que «España sufre ahora la dictadura socialista» y aclamar la labor realizada en Italia por Mussolini. El segundo, el de su colega Concha Espina, una de las fundadoras de la Asociación de Amigos de la Unión Soviética, partidaria de la separación de la Iglesia y el Estado, del voto femenino y del divorcio, que en una entrevista realizada en noviembre de 1931 declaró que «la forma actual del gobierno tiene mis mayores esperanzas porque mi ilusión política de toda la vida fue la República» y que «en unos meses España ha recorrido muchos años: ¡Cómo no ser optimista!». Pero un par de años más tarde acabó falangista, escribiendo versos en homenaje a José Antonio y siendo una de las más fogosas apologistas del alzamiento.

Ya que hemos mencionado a Sánchez-Albornoz, merece la pena detenernos un poco en él dada su autoridad como presidente del gobierno de la República en el exilio. Porque

en su Anecdotario político, publicado en Argentina en 1972, recordó la quema de iglesias en mayo de 1931 como la triste jornada en la que «habían iniciado su barbarie los energúmenos que habrían de llevarnos al desastre». Lamentó el sectarismo de unos y otros y el bajísimo nivel de los parlamentarios, como el radical-socialista Emilio Baeza, que se quejó de los debates constituyentes gritando: «¿Pero aquí venimos a discutir o a votar?». Uno de los pocos que mereció su respeto fue Julián Besteiro, que compartió con él su disgusto por la política de Azaña durante el bienio 1931-33:

Nos desfiguraron la República. ¡Cuántos errores! La España con la que usted y yo soñábamos va a ser imposible. Temo, incluso, por el porvenir de nuestro régimen.

A pesar de su amistad y admiración por su jefe de filas Manuel Azaña, no le ahorró la acusación de cobardía por «su falta de agallas para restaurar el orden público cayera quien cayera». Muy repetida es la confesión que Azaña le hizo en agosto de 1937 sobre el dominio que los socialistas y comunistas ejercían sobre los republicanos que, como él, se consideraban moderados:

La guerra está perdida, absolutamente perdida. Pero si por milagro se ganase, en el primer barco que saliera de España tendríamos que salir los republicanos, si nos dejan, porque el poder quedará en manos de los comunistas.

Siempre mostró su enemistad con Largo Caballero, enemistad recíproca que le llevó a no regresar a territorio republicano, temiendo por su vida, mientras el socialista se mantuviese al frente del Gobierno. Albornoz fue testigo presencial de los continuos planes de revolución de Largo y los suyos. En 1933, tras la victoria electoral derechista, los socialistas, «que no se resignaban democráticamente a la derrota», asediaban día tras otro a Azaña con la misma cantinela de que «don Manuel, esto es intolerable, no podemos vivir así, hay que hacer la revolución, hay que echarse a la calle».



Muy claramente proclamó Indalecio Prieto en el Parlamento que «los socialistas nos comprometemos a desencadenar la revolución». Y, efectivamente, así hicieron en octubre de 1934. Y en 1936, durante las negociaciones para constituir el Frente Popular de cara a las elecciones de febrero, Largo Caballero afirmó sin rodeos que «después del triunfo, yo me reservo el derecho de hacer la revolución».

El 6 de abril de 1975 el periódico *Personas* publicó una entrevista al anciano expresidente republicano:

¿Sabe qué fue lo que dije el 31 de marzo de 1939? Dije: Por fin se dejaron de matar los españoles, enhorabuena. Si llegamos a ganar la guerra nosotros, se hubiera establecido el comunismo en España. ¿Cómo podía estar yo al lado de gente que ha matado a doce mil curas? [...] Oiga, se van a asustar cuando lean que yo no deseaba la victoria en la guerra civil, pero es cierto. Tampoco la deseaba Azaña, hubiéramos tenido que irnos de España [...] Se van a escandalizar cuando lean que yo no deseaba el triunfo republicano, pero es verdad [...] Si Franco gana la guerra en el primer momento, hubiese sido mucho mejor [...] Si Fanjul se adelanta, podía haberse apoderado de Madrid. Fue una pena. La guerra hubiera terminado mucho antes. Nos fusilarían a cien republicanos, pero la guerra no hubiese dejado esta semilla de odio y miedo [...] Estoy en contra del comunismo y del fascismo, son dos regímenes de dictadura, pero con una diferencia: de todo régimen totalitario de derechas se sale. Del comunismo, en cambio, no.

Junto a los republicanos que se habían vuelto enemigos de la República y los que, aun siendo altos cargos de ella, no deseaban su victoria, hay que señalar otro factor clave en su desintegración: las luchas intestinas entre las diversas facciones izquierdistas, empezando por el incesante enfrentamiento entre socialistas. Porque no sólo el moderado Besteiro y los suyos perdieron la batalla frente a los revolucionarios Prieto y Largo



Caballero, ya que los partidarios de estos dos últimos también chocaron a menudo, y en ocasiones a tiros. El más llamativo de aquellos enfrentamientos tuvo lugar durante un mitin socialista en Écija el 31 de mayo de 1936, del que Prieto tuvo que escapar perseguido a tiros por unos partidarios de Largo que le acusaban de cómplice del fascismo. Así lo relataría el propio Prieto:

En Écija, ni a González Peña, que volvía del presidio, ni a Belarmino Tomás, ni a mí, que regresábamos de la expatriación, se nos permitió hablar. De Écija tres diputados socialistas fuimos expulsados a tiros por nuestros propios correligionarios.

Pero no se trató de una reacción aislada y espontánea, sino de la consecuencia de una sesuda elaboración ideológica previa. Porque tras el fracaso de la revolución de octubre de 1934, en el PSOE se abrió un debate sobre las lecciones que había que aprender de ello y los planes que había que elaborar para conseguir el triunfo en una posterior revolución. Pocos meses después, a mediados de 1935, la comisión ejecutiva de la Federación de Juventudes Socialistas editó un opúsculo titulado *Octubre: segunda etapa*, escrito por su presidente y su secretario general, Carlos Hernández Zancajo y Santiago Carrillo. A Julián Besteiro le consideraban la «personificación de la traición» por cometer el error de considerar el Estado democrático y la Constitución suficientes para defender los intereses de la clase obrera y por «cantar endechas a la democracia, la legalidad y el parlamentarismo»:

Sus palabras merecieron contestación. Se le negaron todas las virtudes que él atribuía a la democracia burguesa, al Estado que habíamos creado, a la Constitución, al mito de la República.

Para las Juventudes Socialistas, la insurrección de octubre había significado un «progreso formidable» hacia la revolución ya que había demostrado «la necesidad de romper definitivamente con el reformismo» y con la «pocilga parlamentaria» para proceder a la «depuración revolucionaria del PSOE» y conseguir su radicalización y bolchevización. Y paralelamente a una depuración interior que debía acabar con los traidores Besteiro y Prieto, propusieron la anulación de los comunistas por ser otro obstáculo para la revolución:

Es preciso desarmar a los comunistas, identificados con la derecha del Partido Socialista en la apreciación de esta cuestión, poniendo de relieve cómo los verdaderos bolcheviques somos nosotros.

Para demostrarlo, los jóvenes dirigentes socialistas recordaron que el PSOE «defendió ardientemente» la Revolución rusa desde el primer momento, que «nadie hallará en el socialismo español los rasgos característicos de la socialdemocracia europea», que su



objetivo «no es sólo la Revolución española, sino la Revolución mundial, la dictadura proletaria en todos los países» y que «nuestro partido ha sido partidario siempre de la violencia revolucionaria y la ha utilizado en diversas ocasiones, la última en octubre».

Concluyeron sus páginas expresando su voluntad de conseguir «la bolchevización del Partido Socialista, la expulsión del reformismo, la derrota de la burguesía y el triunfo de la Revolución bajo la forma de la dictadura proletaria» inspirados en «las mejores tradiciones del bolchevismo ruso y en los dos grandes paladines del Socialismo clásico: Marx y Lenin». Y para desarrollar ese programa, declararon tener por jefe a Largo Caballero.

George Orwell, marxista contrario a la ortodoxia de los partidos fieles a Moscú, recordó a los partidos comunistas europeos que se habían dedicado durante décadas a enseñar que la democracia, además de una estafa, no era más que una manera eufemística de llamar al capitalismo. Por eso les reprochó que, en cuanto estalló la guerra española, unieran sus voces al coro universal que clamaba que en suelo español se estaba librando una lucha mortal entre el fascismo y la democracia. «No es una buena táctica afirmar primero que la democracia es una estafa, y pedir luego: ¡Luchad por la democracia!». Orwell explicó en sus escritos que lo que estaba sucediendo en España no era una guerra



civil en defensa de un régimen democrático, sino «el comienzo de una revolución». Y lamentó que habrían conseguido más apoyo internacional en hombres, medios y dinero si, en vez de haber pedido ayuda en nombre de la «España democrática», lo hubieran hecho en el de la «España revolucionaria».

El enfoque fue idéntico en el campo anarquista.

Por ejemplo, el cenetista Juan López Sánchez, ministro de Comercio con Largo Caballero, proclamó en febrero de 1937 que «el pueblo español está derramando su sangre, no por la República democrática y su Constitución de papel, sino por una revolución».

Aunque el alzamiento de julio pareció atenuar los pleitos entre izquierdistas, el desarrollo de la guerra las acentuó debido a la incompatibilidad entre quienes pretendían centrarse en ganar la guerra, fundamentalmente los socialistas y comunistas, y quienes preferían aprovechar la coyuntura bélica para llevar adelante la revolución social, sobre todo los anarquistas y los comunistas libertarios. Éstos se dedicaron a construir un nuevo modelo de explotación de la tierra mediante su colectivización y la abolición del dinero; e incluso la quema material de los billetes. El secretario general del Partido Comunista, José Díaz, resumió así el fracaso del experimento: «Ese comunismo libertario ha durado lo que ha tardado en vaciarse la despensa».

Por lo que se refiere a los trotskistas del POUM, competidores de los prosoviéticos PCE y PSUC, Stalin ordenó su eliminación bajo la acusación de ser agentes del fascismo internacional a sueldo de los servicios secretos de Franco y Hitler. En la primavera de 1937 anarquistas y poumistas fueron perseguidos en toda España por unos comunistas crecientemente hegemónicos y a las órdenes de la NKVD, la policía secreta soviética dirigida en Madrid por Alexander Orlov y en Barcelona por Erno Gerö. Varios cientos de muertos

quedaron por el camino, sobre todo en Cataluña, entre ellos el dirigente poumista Andrés Nin, cuyo cadáver despellejado nunca se encontró.

Testigo directo de todo ello fue George Orwell, alistado en las milicias del POUM en el frente aragonés. En su célebre Homenaje a Cataluña describió la guerra intestina que desangró el bando republicano y que le obligó a salir corriendo de España –«con la policía pisándome los talones»– para no caer asesinado por sus compañeros de bando.

Pero ésa es otra historia.

---

## Poder de la izquierda

---

**Francisco Serrano** (*El Correo de España*)

Juez

**N**i empoderamiento de la mujer, ni poder negro, ni de la minoría separatista ni de inmigrantes... hoy lo que prevalece es el poder ilimitado de la extrema izquierda que ha logrado el monopolio, el privilegio de poder decir y decidir, entre otras cosas, sobre los sectores sociales y minorías étnicas o raciales que gozan de su paraguas de bendición moral. Y lo peor, es que esa deconstrucción y reconstrucción de pensamiento ha terminado calando en una población lanar que termina asumiendo los nuevos postulados de esa verdad

absoluta, como una verdad propia y que nace de sus propios complejos.



Porque ahora en España resulta que todos somos machistas y racistas, y nuestra generación ha de purgar las culpas de serlo y haberlo sido, sobre todo, en el pasado. Por eso cuando una mujer, (por supuesto de la cuerda y que sirve a sus intereses y no denuncia a los machirulos alfa que lideran el poder de la izquierda) organiza un reality, previo onerosa compensación, para destrozarse la vida de un hombre que

ya fue juzgado y absuelto por esas acusaciones, pues toda esa España aborregada se solidariza con esa valiente que se ha atrevido a superar su miedo. No caben planteamientos o alternativas racionales que contradigan ese testimonio, que hay que creerse sí o sí. Me too. Y lo peor es que hay muchos condenados en prisión por un testimonio, que, subjetivamente podría buscar otros intereses espurios, recordando el caso, un caso real, de una condena en la que la sentencia se decía en relación al testimonio de la denunciante: «su verdad no es su verdad es La Verdad». Es decir, se elevaba lo manifestado por una mujer, que se declaraba como maltratada, con la certeza moral absoluta, y entonces no es que decaiga el principio de presunción de inocencia, sino que no se admiten ni se valoran siquiera las pruebas de la defensa que pueden desvirtuar y hacer decaer ese convencimiento previo contra el que no cabe prueba en contrario. Porque ahora resulta que Antonio Machado estaba equivocado, pues la verdad es la que la izquierda ya tiene, y no hay que ir a buscar ninguna otra. Por desgracia algunos tribunales, ya siguen ese principio. Por supuesto ese tipo de jueces son los que hoy en día tienen más posibilidades de prosperar en la carrera Judicial.

Porque ahora en España si a un pelirrojo le llamas panocha de mierda (con perdón) pues no pasa nada, al igual que si usted se dirige en idéntico términos a un andaluz, castellano heterosexual de raza caucásica. Pero si a una persona de tono de piel oscura se le ofende en los mismos términos se considera ofensa racista y nos rasgamos las vestiduras. Y vaya por delante, que considero intolerable y totalmente condenable cualquier tipo de ofensa e insulto, y más cuando se lanza en un contexto de injuria en atención a la raza o pertenencia étnica de una persona. Pero una cosa es eso, y otra que nos vayamos al extremo opuesto de tener que creernos y dar un alcance extraordinario a cualquier acusación. En el fútbol, lamentablemente se dice de todo al contrario, al propio si lo hace mal y sobre todo al árbitro. Es cuestión de mala educación que habrá que ir corrigiendo. Lo que no cabe, en ningún caso es hacer mofa o escarnio de una persona por su origen o por el color de su piel, y eso ha sucedido en campos de fútbol, recordando, maldita hemeroteca, el caso de Zozulya, insultado en el campo del Rayo Vallecano, por el grupo de extrema izquierda de los bucaneros (con c de casa), esos tolerantes que hace unos días lanzaban piedras contra quienes celebraban un mitin pacífico y agredían a la policía en el barrio madrileño de Vallecas (con c de casa), esos tolerantes que después mandaban a sus mujeres para que fregaran la plaza donde se celebró ese mitin. Ojo, pero eso no es un acto de machismo que impone sus roles de género. Cosas del poder de la izquierda. Ellos pueden insultar, agredir y decidir qué es machismo, qué es delito de odio y qué no. En todo caso, lo que está claro es que cuando existe una supuesta



ofensa, sea o no racista, quien tiene que probar que ha existido es el ofendido y no el supuesto ofensor que goza de la presunción de inocencia. Pero lo que es inaudito es que un club serio, como el Valencia CF, por boca de su presidente, afirme que un jugador de otro club es responsable de un insulto racista porque tiene cara de culpable. Es como si a él le acusaran de gánster porque tiene cara de mafioso. Y después ha resultado de la prueba pericial practicada, que, realmente, no existió

esa ofensa. Y me pregunto: ¿ahora qué? ¿quién restaura el honor del jugador gaditano acusado? No pasará nada porque el poder omnímodo de la izquierda ampara y cubre sus posibles errores.

Ellos son los que deciden, por ejemplo, que el pueblo judío es malo y enemigo de sus dogmas, sin que ese ataque constituya delito de odio. Irán les financian. Ellos son los que impulsan y fomentan que cada vez nos parezcamos más a dictaduras como las que sufren y padecen en Cuba o Venezuela. Cosas del poder de la izquierda, que se toleran y que encubren los medios de comunicación, en los que ya han conseguido imponer su dictadura y control.

En definitiva, si queremos que este país prospere, tendríamos que hacer posible que ese poder absoluto de la izquierda desaparezca, pues ni la moral ni la verdad les pertenece. La moral es patrimonio de cada persona, resultado de su educación y de la que cada uno responde ante su conciencia; y la verdad es una abstracción que hay que buscar sin fanatismo, predestinismo ni engaño.

La supervivencia de España depende de que cada vez más españoles abran los ojos, aunque muchos los tienen abiertos en la medida que saben que su propia supervivencia depende de que ese poder se mantenga, pues viven de exigir derechos pero sin aportar nada a cambio. Porque del me too, se aprovecha mucho oportunista que vive del cuento.

# Semana Santa

---

## Constantino Quelle Parra

**E**n aquellos tiempos, tenía no más de 14 años cuando fuimos los del Hogar del Empleado a vivir la Semana Santa a un pueblo de la sierra cuyo nombre no recuerdo. Llovía a mares; no pudimos celebrar la procesión, con el tiempo que nos había llevado prepararla.

Los sacerdotes y monitores que iban con nosotros, para entretenernos, nos animaron a escribir un verso sobre la Semana Santa, que tenía un premio para el ganador. Yo escribí el siguiente:

El cielo inspira tristeza  
y el sol oculta su canto,  
¿Primavera: estás inquieta  
porque es semana de llanto?

Gané el premio: un bote de melocotón en almíbar... y una de las mejores experiencias de la Semana Santa que recuerdo.

Desde entonces sé que nada puede impedir vivir estos días recordando el misterio, al margen de las circunstancias (Corona virus). A veces es el folklore el que impide tomar conciencia de lo sucedido (que sigue sucediendo), en la historia del ser humano: nacer a una nueva verdad.



Somos algo más que carne. Carne necesaria en un universo material ¿Pero, qué sucede si existe otro universo inmaterial? Nuestro principio es la luz. Hágase la luz... Todo comenzó con los fotones en movimiento. La resurrección, liberada la carne, siempre ha sido luz, resplandor, blancura tan deslum-

brante que las mujeres al verla huyen de espanto; el aspecto de la resurrección es como de un relámpago. Cada evangelista trata de expresar lo inexpresable, pero todos coinciden en que tras la puerta del misterio, la vida continúa.

La energía que ha hecho posible lo material, continúa de forma inmaterial. Hay un más allá que está en el más acá, siguiendo la teoría de la física cuántica.

Quizás alguien se pregunte ¿Qué tiene que ver esto con el bote de melocotón?

Todo en la vida es experiencia, aquel bote que compartí con mis compañeros, me abrió la puerta del misterio: Parece absurdo, quizá lo sea, pero al saborear el melocotón y tragar su carne, quedó en mis papilas gustativas el auténtico sabor de aquella sabrosa carne, el motivo de su materialidad. La carne ya no estaba, pero su esencia, sí.

Desde entonces busco mi propia esencia haciéndola crecer para que no desaparezca cuando mi materia ya no esté aquí. Ese fue el inicio de mi vivencia de la resurrección.

En el trascurso de mi larga vida sigo teniendo otras muchas intuiciones de este misterio, pero tenemos que hacernos niños (virginalmente hablado), para verlo.

En cualquier caso, siempre, la procesión va por dentro.

# El racismo, una enfermedad de izquierdas

Marco Gervasoni (*La Voce del Patriota*)

Traducción: Cecilia Herrero Camilleri

**E**l racismo es una enfermedad que padece la decrepita izquierda actual. De hecho, no hay actualmente una sola familia política en todo el mundo (con excepción de algún pintoresco neonazi salido de alguna caverna) que lleve como bandera la «*política de la raza*» como lo hacen los partidos de izquierda, junto con sus intelectuales y la farándula que los apoyan. Para la izquierda ya no existe el ser humano: sólo existen asiáticos, árabes, blancos, negros... Estos últimos han sido los primeros en ser «*explotados*» y por lo tanto la izquierda ahora reivindica no sólo sus derechos, sino también su supremacía. Según la izquierda, los negros no deben tener los mismos derechos que los blancos, a pesar de que la mayoría de la población europea y norteamericana lo es, sino muchos más y mejores.



La izquierda ha abandonado el discurso de las clases y los obreros, a los que hace mucho tiempo que dejó de lado, asqueados ellos también pesos discursos identitarios y de corte racista. Llama la atención el caso de la candidata socialista a

las elecciones regionales de Francia en Ile-de-France, Audrey Pulvar, que hace unos pocos días, en un programa de televisión, dijo que «los blancos no tienen derecho a hablar» sobre ninguna de las cuestiones relacionadas con los negros. Pulvar es experiodista, superestrella televisiva, nacida en Martinica (por lo tanto francesa a todos los efectos) y también negra... En definitiva, una mujer tan «*volcada*» en aquellos menos favorecidos y en los desheredados que se permite llevar gafas con montura de 15.000 euros: vamos, el típico perfil del socialista del siglo XXI: Falso negro, rico, residente en los barrios más elegantes, con cónyuges con un alto nivel adquisitivo, etc.

Eric Zemmour, en un artículo publicado en *Le Figaro Magazine* el 2 de abril, afirma, de manera muy acertada, que la izquierda «*universalista*» e «*igualitaria*» ha sido sustituida por una izquierda «*a la americana*», identitaria y diferenciadora, que «*presiona con volver al racismo*». En la misma línea de Zemmour se encuentra Douglas Murray, uno de los principales intelectuales conservadores contemporáneos, que el pasado del 1 de abril escribió en *Unherd.com* un artículo en el que expresaba que el antirracismo, que no es otra cosa que un racismo tradicional pero a la inversa, es ya el único punto fuerte que en materia ideológica le queda a la izquierda, y por este motivo los progresistas necesitan «*autonarrarse*» el cuento del «*antirracismo*», acuñado como «*racismo institucionalizado*» en el Reino Unido. En contraposición de los mismísimos análisis marxistas, tan típicos de la «*vieja izquierda*», la «*nueva izquierda*» progresista, identitaria y diferenciadora explica los contrastes económicos y todos los fenómenos económicos en general, a través de las «*categorías culturales*», es decir, propone como explicación y justificación la existencia del «*racismo*», cuando la realidad es que las desigualdades (que las hay) a menudo no tienen nada que ver ni con el color de la piel y ni con la «*cultura*» de origen.

Esto no es otra cosa que la implantación, a modo de invasión, del modelo de multiculturalismo de EE.UU., que después de haber causado graves daños en la sociedad norteamericana, está provocando algo parecido también en Europa. Tal y como escribe el periodista conservador británico Ed West en su artículo del *Times* del 2 de abril, los conservadores históricamente han sido siempre proamericanos, mientras que el antiamericanismo ha sido cosa de

la izquierda (West se refiere al Reino Unido, ya que en la Europa continental ha existido también un antiamericanismo conservador y de derechas). Sin embargo, en la actualidad, con un gobierno en EE.UU que roza la extrema izquierda y, sobre todo, es rehén de esas

Foto cogida en Vallecas...

Momento histórico en el que se puede observar a un inmigrante trabajando para pagar la pensión de nuestros mayores.  
COMPÁRTELO, NO TE LO QUEDES



minorías violentas que andan obsesionadas con la raza, el género y la sexualidad, los conservadores deberían ser mucho más críticos y permanecer vigilantes frente a ese nuevo modelo americano que se ha extendido más de lo deseable en Europa.

Racismo, ideología de género, absoluto desprecio por las raíces y la nación..., todo encaja: en el instituto más chic de Londres, la Pimlico Academy, se critican los currículos demasiado «caucásicos» (Shakespeare y Byron son considerados racistas, así como Dante, entre otros) y también las banderas inglesas izadas en lo alto de los edificios. No son pocos los intelectuales y los militantes laboristas que han protestado porque el nuevo líder del Partido Laborista, Keir Starmer, da sus mítines y discursos con una gran *Union Jack* a sus espaldas: la bandera nacional es nacionalista. Para Nick Timothy en su artículo del 5 de abril en *The Telegraph*, las guerras culturales e identitarias iniciadas por la izquierda contra el pueblo inglés (aunque el mismo discurso se podría sostener respecto a Francia, Italia, etc.) conducen a la «*pérdida del norte moral*» de la sociedad.

Por mucha repulsa que nos cause la actual izquierda, todos esperamos que esté dotada de sentido común y atienda a las necesidades de los ciudadanos. Porque, como hemos visto, en Francia se quiere evitar que los blancos hablen, en el Reino Unido querrían deshacerse de su bandera, en Italia se quiere imponer el *ius soli*<sup>1</sup> para abarrotar el país de inmigrantes ilegales y enviar a la cárcel a quienes critiquen la ideología de género o incluso «osen» piropear a una mujer.

---

<sup>1</sup> *ius soli* es un criterio jurídico para determinar la nacionalidad de las personas. Se contraponen al *ius sanguinis*. En Italia el debate sobre adoptar el *ius soli* está abierto desde el año 2015 a raíz de una ley propuesta por el centro-izquierda (N. d. T.).